Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1C7

Capitulo 7: Fue toda una tragedia, ¿no?

¿Estás bien, Alya?

"**…**"

Masachika llamó tímidamente a Alisa mientras esta se dejaba caer sin fuerzas en un banco del parque cerca de la tienda de ramen, pero ella no respondió. Ya ni siquiera tenía fuerzas para fingir que estaba bien mientras pasaba lentamente al otro mundo. Se sentó con los codos sobre las rodillas y la frente apoyada en ambas manos en silencio, como si fuera una filósofa sumida en sus pensamientos. Masachika se rascó la cabeza, pensando qué podía hacer, pero antes de que pudiera pensar en nada, ella levantó la vista lentamente y escudriñó el parque con la mirada perdida.



"...¿Dónde está Yuki?"

"Oh, dijo que tenía que comprar algo en la tienda, así que se fue. Nos veremos cuando termine."

"...Oh."

Y por "tienda", se refería a la tienda de anime. Decidió vaciar su cartera mientras Alisa estaba aturdida. Aunque eran amigas en el consejo estudiantil, Yuki parecía querer mantener en secreto sus aficiones frikis.

"¿Estás bien?" "¿Por qué no iba a estarlo?" "¿Qué? Eh..."

Alisa parecía no querer admitir la derrota, a pesar de no poder mantenerse en pie. Técnicamente no había perdido, ya que se obligó a comer hasta el último bocado, pero... pero eso planteaba la pregunta: ¿contra qué estaba luchando?

"Entonces, eh... ¿quieres helado?", preguntó Masachika tras echar un vistazo rápido por el parque y ver un camión de helados.

"...Sí."

Alisa fue inusualmente honesta sobre lo que quería para variar, así que pidieron un helado y volvieron a su banco cuando...

"___"

Masachika lamió su helado de chispas de chocolate mientras miraba fijamente el helado que Alisa tenía en la mano. A diferencia de Masachika, que pidió el cono, ella optó por la taza y se decidió por chocolate, vainilla, tarta de queso y helado de galletas con crema: todos los sabores más dulces. "¿Té verde? ¿Chocolate con menta? ¡Se suponía que el helado no era amargo ni refrescante! ¡Los conos también eran un desperdicio de espacio en el estómago!" Eso era lo que sus atrevidas decisiones decían de ella. Incluso el chico que le preparaba el helado se sorprendió un poco.



"...Es solo porque acabo de comer algo picante", argumentó Alisa, apartando la mirada tímidamente, como si hubiera notado su mirada entre sorprendida y asombrada.

"Vale."

Seguía siendo demasiado dulce y excesivo, pensó Masachika. Por alguna razón, Alisa ocultaba su amor por los dulces. Tal vez sentía que no encajaba con su imagen.

Sin embargo, el hecho de que beba sopa de frijoles rojos como si fuera agua y afirme que su cerebro necesita el azúcar y ella la energía hace que sea un poco inútil ocultarlo. Sin embargo, Masachika nunca intentó retarla, ya que ella claramente quería mantenerlo en secreto. Él creía que, por muy obvio que fuera, se debía respetar a los demás que intentaban ser la persona que querían ser.

¿Podría haber tenido una personalidad más difícil?

¿Qué tan terca y vanidosa podía ser una persona? Alisa había trabajado en sí misma durante años para convertirse en su yo ideal, y Masachika lo respetaba. Verla esforzarse tanto incluso le dibujaba una sonrisa en el rostro, por eso, naturalmente, quería ayudarla. Quería asegurarse de que su esfuerzo valiera la pena. Si se trataba de un deseo abrumador de proteger a los demás o simplemente algo que hacía para enmendar el pasado de su padre y el suyo, era un misterio incluso para el propio Masachika.

De todas formas, era una pésima razón para hacer algo.

Pero mientras se burlaba de su razonamiento, de repente sintió curiosidad por algo más.

"Oye, Alya".

";Sí?"

"¿Por qué quieres ser la presidenta del consejo estudiantil?" "Porque sí. Apunto a la cima. ¿Necesito una razón más sólida que esa?"

Sería difícil explicar que su respuesta, extremadamente simple, fuera una respuesta satisfactoria a su pregunta, pero Masachika comprendió que así era como se sentía en realidad. Quizás la propia Alisa no sabía exactamente por qué quería hacerlo. Simplemente tenía que correr, pasara lo que pasara. Siempre que encontraba una montaña, tenía que escalarla. Así era Alisa Mikhailovna Kujou.

Tengo celos. Es increíble.

Y él lo sentía de verdad. Le impresionaba la belleza de alguien que perseguía sus ideales y se esforzaba constantemente por alcanzar sus metas. Había algo noble en las personas que seguían adelante por sí mismas sin depender de los demás.

Solo las personas que se enorgullecían de lo que hacían y se entregaban por completo a sus vidas tenían almas que irradiaban un brillo radiante, y Masachika podía verlo



claramente en Alisa. Yuki y Touya tenían ese mismo brillo, pero el de Alisa era aún más brillante, aunque también algo incierto.

"Si vas a postularte a la presidencia, ¿eso significa que ya tienes un vicepresidente en la mira?"

Después de que la mirada de Alisa vacilara brevemente, miró a Masachika con una expresión atrevida, como si le avergonzara haberse puesto nerviosa.

"No, pero eso no va a ser un problema porque no necesito un vicepresidente". "Eh... Tienen que correr juntos como un equipo. Esa es la regla."

"Solo necesito un vicepresidente de nombre. Seguro que encontraré a alguien que quiera el puesto."

Masachika se sintió repentinamente abrumado por la soledad. Era el fin. Por eso el brillo de Alisa parecía tan incierto. No consideraba pedir ayuda a otros, ni esperaba nada de ellos. No le interesaba la aceptación ni los elogios. Lo que impulsaba a Alisa a obtener resultados eran sus ideales, y solo sus ideales... o quizás era su propia satisfacción, por eso creía que no podía depender de los demás. Sea como fuere, Masachika no podía dejarla así, porque sabía que una sola persona solo podía hacer lo que le correspondía, y sabía lo deprimente, doloroso y vacío que se sentía cuando el trabajo duro no daba sus frutos.

El trabajo duro debe ser recompensado. Quienes realmente se esfuerzan merecen los resultados deseados.

Esas creencias eran parte de la razón por la que siempre quiso ayudar a Alisa. Él involucraría más a quienes la rodeaban para que no tuviera más remedio que colaborar con ellos, y tomó la iniciativa de llamarla por su apodo. ¿Por qué? Porque quería hacerla más accesible. Aunque, por lo visto, no parecía estar funcionando muy bien.





"___"

Alisa no dijo ni una palabra más, ni mostró nada que se asemejara a una emoción. Mientras comía su helado en silencio, Masachika sintió como si su silencio fuera una súplica, pero quizá solo era su ego lo que le hacía creerlo. ¿Qué le iba a decir Alisa el día anterior antes de entrar en su apartamento? Pero confirmó sus sospechas justo después de terminar de comer su helado.

"<Si estuviéramos juntos...>"

Sin embargo, se quedó en silencio antes de terminar la frase, como si temiera lo que él pudiera pensar, a pesar de que hablaba en ruso. Pero para Masachika, eso era más que suficiente. Pero yo...

Él no tenía el brillo de Alisa, Yuki y Touya. Carecía de la pasión para trabajar duro y continuo por una meta que él mismo se había propuesto. Siempre dejaba que otros decidieran su meta, y su pasión dependía de la otra persona. Siempre había sido así, incluso en la época de su vida en la que más brilló.

Su madre y su abuelo le habían dado la meta de convertirse en alguien digno de hacerse cargo de la casa Suou, pero su entusiasmo por esta meta dependía solo de su madre y de esa chica. A Masachika no le apasionaba la idea en sí. Solo trabajaba duro porque deseaba los elogios de su madre y de esa joven. Todo lo que hacía era seguir adelante con el combustible que le habían dado en el camino trazado. Pero ahora que ambos se habían ido, no podía ir a ninguna parte. Estaba estancado.

No soy lo suficientemente bueno. Masachika agradeció que lo hubiera dicho en ruso, porque si hubiera sido en japonés, probablemente habría optado por un silencio cobarde como respuesta.

"Kuze, ¿tienes otros planes hoy?" "¿Mmm? Ah, la verdad es que no."

"¿Y Yuki?"



"Ah... Probablemente llamará cuando termine." "Entonces ayúdame a terminar mis compras."

"¿No dijiste que ibas a comprar ropa nueva?"

"Sí. ;Y...?"

"Es que... pensé que tenía que haber cierta intimidad entre un chico y una chica antes de que él pudiera ayudarla a elegir su ropa nueva."

"¿En serio?"

Masachika abrió mucho los ojos de sorpresa al ver la expresión de desconcierto en el rostro de Alisa.

Ohhh... Alisa nunca ha tenido amigas con las que ir de compras, así que le cuesta darse cuenta de cosas tan sutiles como esta... ;Sniffle!



La lástima que sintió le hizo arder las comisuras de los ojos mientras apretaba los dientes con fuerza, pero su expresión rebosaba compasión.

"Sí... Te ayudaré. Vamos."

Alisa frunció el ceño al ver lo comprensivo que se había vuelto de repente. "¿Por qué este cambio de opinión tan repentino?"

"Eh... Porque somos amigas, claro. Sí." "Me cuesta creer que sea por eso."

"No te preocupes", bromeó Masachika, evadiendo la pregunta. Después, volvieron al centro comercial donde se habían encontrado antes de comer, fueron a la planta de ropa y comenzaron su exploración. Pero todo el tiempo, Alisa no pudo evitar preguntarse por qué de repente se comportaba tan bien, y su curiosidad se transformó poco a poco en incomprensión.

Espera... ¿Cree que voy a perder la carrera a la presidencia del consejo estudiantil? ¿Es por eso que de repente se comporta tan bien? ¡Tsk! ¡¿Cómo se atreve a menospreciarme así?!

Apretaba los dientes mentalmente porque Masachika la trataba como a un padre que intenta animar a su hijo. Su forma de ser, siempre parecía creerse superior a los demás, pero discutir con él e intentar rebelarse era algo que solo una niña haría.

Yo... no puedo dejar que me trate así. ¡Tengo que vengarme! ¡Voy a quitarle esa mirada de suficiencia de la cara!

Alisa gimió para sí misma mientras se devanaba los sesos... cuando de repente recordó lo que pasó una mañana del otro día.



¿Voy a montar el mejor desfile de moda que haya visto hasta que empiece a excitarse! Había una tienda de ropa que Alisa quería visitar, y en cuanto entró, su descabellada decisión, fruto de un absurdo malentendido, la envió directamente al probador con un puñado de prendas de varios estilos.

"Quiero saber tu opinión después de cambiarme, ¿de acuerdo?"
"Claro."

Tras cerrar la cortina que la separaba de Masachika, rápidamente comenzó a examinar la ropa.

Supongo que me quedo con esta primero...

La primera prenda que Alisa cogió de inmediato del montón fue un vestido veraniego blanco puro.

¡Imposible que esto no funcione! ¡Masha incluso me dijo que a todos los chicos les encantaban los vestidos como este!

Contrariamente a su determinación competitiva, Alisa decidió ir a lo seguro, quizá sin darse cuenta de su propia vena competitiva. Confió en la información, posiblemente poco

fiable, de su hermana, quien aprendió todo lo que sabía de los cómics. Pero cuando llegó el momento de ponerse el vestido y buscó el botón de su blusa, se le paralizó la mano. Un momento... No puede oírme desvestirme, ¿verdad?

Solo había una fina tela que la separaba de Masachika. Para colmo, la cortina no llegaba hasta el suelo, así que había un pequeño hueco. Alisa se sintió repentinamente avergonzada.

"¡Kuze! ¡Aléjate un poco!", gritó Alisa desde el otro lado de la cortina, incapaz de aguantar más.

"De acuerdo", respondió la voz con pereza, y el sonido de pasos se alejó lentamente en la distancia. Aunque se sintió algo aliviada, también empezó a entrar en pánico porque podía oír los pasos con mucha más claridad de la que imaginaba.

¿Mmm? Si puedo oír sus pasos desde aquí... ¿significa que él también puede oírme desvestirme? Alisa ya no podía relajarse tras darse cuenta de lo vergonzoso que estaba haciendo, y sintió que por fin entendía a qué se refería Masachika cuando decía que creía que debía haber cierta intimidad entre un chico y una chica antes de poder ayudarla a elegir ropa nueva.

No, no pasa nada. Hay música en la tienda, así que probablemente ni siquiera me oiga... Ojalá.

Alisa estaba tan avergonzada que quiso salir corriendo, pero su orgullo no se lo permitió. Se tragó la vergüenza y finalmente empezó a desvestirse. Después de cambiarse lo más rápido y silenciosamente posible, sin pensar en el chico al otro lado de la cortina, aguzó el oído para ver si oía a Masachika, sabiendo que era inútil.

Parece que estoy bien...



Se satisfizo al ver que él no reaccionaba, así que se dio la vuelta y se miró al espejo una vez más. Masachika, por otro lado, intentaba mantener la calma mientras las mujeres mayores a su alrededor lo miraban con cariño. "Vaya. ¿Crees que está esperando a su novia? Para estar en el instituto y enamorado de nuevo... Qué mono", decían con la mirada.

Esto parece una comedia romántica, pensó Masachika mientras intentaba escapar de la realidad. Escucharla cambiarse ni siquiera se le pasó por la cabeza, ni siquiera se dio cuenta. Las preocupaciones de Alisa estaban solo en su cabeza. Probablemente se decepcionaría bastante si descubriera que a él le preocupaba más que las otras mujeres lo miraran que que ella se cambiara.

Je. Bien. Me veo muy bien, si me permiten decirlo.

Posó frente al espejo mientras se alababa a sí misma. Estaba segura de su victoria (nadie sabía cuándo se había convertido en un concurso) y empezó a alcanzar la cortina cuando de repente la invadió la ansiedad. ¿Y si no reaccionaba? ¿Y si simplemente decía "Sí, te ves bien" sin prestar atención y mirando su teléfono? ... Podría hacerla llorar. Solo pensarlo hacía que el corazón de Alisa latiera como un tambor.

¡H-hmph! ¡Le daría una bofetada si hiciera eso! Alisa abrió rápidamente la cortina tras animarse y superar su ansiedad.

"¿Qué te parece?"

Se apoyó en una pierna con una mano en la cadera, como si posara como una modelo, mientras lanzaba una mirada provocativa a Masachika. Realmente se veía increíble gracias a su cuerpo espectacular y su atractivo físico. De inmediato, todas las mujeres de la tienda la miraron y quedaron boquiabiertas de admiración. Masachika no era la excepción.

¿A quién no le encanta cuando las chicas se visten así?!

Masachika gritó eso con fuerza en su corazón mientras golpeaba con el puño una mesa imaginaria. Parecía que Ask Masha había tenido razón para variar. Sin embargo, Masachika



sabía que Alisa quería que babeara por ella. Quien se sonrojara primero, perdía. ¡Por eso decidió ni siquiera intentar evadirlo, sino atacar! Te ves increíble. El vestido blanco puro te sienta especialmente bien, con esa piel tan blanca como la leche. Resalta muchísimo tu aspecto limpio y femenino. No pensé que pudieras ser más guapa, pero aquí estás.

;;...?! O-oh... ¿En serio...?

El contraataque de Masachika la dejó atónita, y empezó a ponerse nerviosa tras recibir un cumplido tan directo.



"Bueno, probemos el siguiente conjunto...", murmuró Alisa ininteligiblemente mientras cerraba la cortina como si fuera a salir corriendo, y ambas se agacharon nerviosas en cuanto perdieron de vista la una a la otra.

Espera, espera, pensó Alisa. Un momento. ¿Qué? ¡Me acaba de llenar de cumplidos!

¡Dios mío! ¡Qué vergüenza! ¡No puedo creer que haya dicho todo eso sin reírme! Masachika se tambaleaba. ¡Madre mía! ¡Decirle eso en la cara fue tan vergonzoso! ¡¿Cómo es capaz de decir esas cosas con la cara tan seria?! O sea, lo dice en ruso y cree que no la entiendo, así que supongo que tiene sentido, ¡pero aun así!

Masachika se agarró la cabeza, luchando contra la vergüenza con tanta concentración que no le quedaban fuerzas para preocuparse por las miradas conmovedoras de las mujeres que lo rodeaban. Lo que no sabía era que Alisa también se cubría las mejillas mientras luchaba contra la vergüenza.

Espera. ¿L·linda? ¿T·me veo tan linda? ¡Espera, espera! ¿Yo? ¿Dijo que era linda? ¡Ahhh!

Pero no pudo con la vergüenza y golpeó el suelo un par de veces... hasta que se dio cuenta del ruido que hacía y se detuvo presa del pánico. Tras aclararse la garganta innecesariamente, miró al frente y se miró en el espejo... pero al notar que sonreía de oreja a oreja, instintivamente se golpeó la frente contra él. Se frotó la frente contra él, aprovechando el dolor y el escalofrío para recomponerse.

Uf... Estoy bien. Ahora que lo pienso, no decía nada fuera de lo común. Claro que diría algo así. Kuze es de los que halagan a una chica. Muy loable de su parte, si se me permite añadir.

Pero cuando se echó el pelo hacia atrás mientras lo juzgaba con arrogancia por alguna extraña razón, de repente tuvo la impresión de que parecía muy hábil.

¿Hábil en qué, sin embargo?

Pero ni siquiera tuvo que pensarlo más de un segundo. Masachika parecía estar acostumbrado a halagar a las chicas. Pero ¿a quién había estado halagando tanto que lo había acostumbrado? Solo pensó en una persona.

¿Yuki...?

La idea la despejó al instante. Recordó cómo se lo estaban pasando en grande mirando escaparates hacía unas horas, y la inquietud se apoderó de su corazón.

** . . **

Tras apartarse del espejo, miró la ropa y eligió unos vaqueros y una camiseta negra con algo de inglés escrito antes de cambiarse de nuevo. Quizás Alisa tenía una idea en el fondo de su corazón por qué había elegido ese atuendo tan masculino, pero decidió no reconocerlo. Si decía que había elegido la ropa sin ningún motivo en particular, pues nada.



"¿Y bien? ¿Cómo me veo?"

Alisa abrió la cortina con una expresión rebosante de confianza, como diciendo: "No tengo nada que ocultar". Pero Masachika no era tan tonto como para no darse cuenta de por qué había elegido ese atuendo. Sin embargo, tuvo el suficiente tacto (o quizás inteligencia) como para no decirlo en voz alta.

"Te ves muy elegante con este atuendo. Eres más guapa que mona, si es que eso tiene algún sentido, así que ese atuendo también te sienta de maravilla. Los vaqueros realmente realzan lo bien que estás, a diferencia de las faldas".

"¿Oh? Lo tendré en cuenta. Gracias". Alisa aceptó los halagos excesivos esta vez sin dejarse avergonzar y le agradeció con una sonrisa, algo inusual.

"Pasemos al siguiente atuendo, entonces." "De acuerdo."

Alisa no tardó en olvidar su objetivo de hacer sentir a Masachika excitado y molesto, pues empezó a encariñarse con el desfile de moda. Cambió de ropa y posó frente al espejo antes de mostrárselo a Masachika, quien la elogió con todos los cumplidos que había aprendido de los cómics, los videojuegos y el anime. Su vergüenza se fue apagando poco a poco mientras Alisa empezaba a disfrutar. Era justo lo que Masachika esperaba. No tenía amigas con las que ir de compras, y siempre que iba de compras con su hermana, María simplemente decía: "Ay, te ves tan mona", sin importar lo que Alisa llevara puesto, así que era la primera vez que alguien la elogiaba con tanto detalle.

¿Qué debería elegir ahora? Decisiones 🎝, decisiones. 🖯

Estaba de tan buen humor que incluso tarareaba para sí misma mientras elegía su ropa. Si Yuki estuviera allí, se reiría de Alisa por ser tan fácil de conquistar, pero Alisa no era lo suficientemente consciente de sí misma como para darse cuenta. En cambio, con alegría, buscó prendas que normalmente no usaría "por si acaso".



Esto es un poco... atrevido, ¿verdad? Seguro que Kuze me seguirá felicitando.

Era una minifalda y una camisola mucho más corta que cualquier otra cosa que hubiera llevado. La minifalda parecía especialmente corta, ya que Alisa tenía las piernas largas, hasta el punto de que describirla como por debajo de la entrepierna sería más apropiado que por encima de las rodillas. Era algo que normalmente no usaría bajo ninguna circunstancia, y aunque lo hiciera, jamás lo haría delante de un chico. Sin embargo, los constantes elogios de Masachika la ayudaron a acallar la débil voz de la razón en su cabeza. De hecho, estaba tan emocionada que ni siquiera se dio cuenta de que había dos personas al otro lado de la cortina...

"¿Qué crees...?"

Solo después de inclinarse hacia adelante y colocarse el dedo índice derecho en la mejilla con un guiño, se dio cuenta de que Yuki estaba de pie junto a Masachika. En el momento en que sus miradas se cruzaron, el ojo de Alisa se cerró por completo. Mientras tanto, Yuki parpadeaba al ver eso, sosteniendo dos bolsas de papel llenas de artículos de anime.

"¡Guau, Alya! ¡Sexy!"

"...Sí."

Yuki silbó con naturalidad mientras Masachika desviaba la mirada con una expresión indescriptible, devolviendo a Alisa a la realidad al instante. La sangre desapareció de su rostro antes de volver a sus mejillas.

"...Cierto."

Alisa esbozó una sonrisa forzada con sus mejillas sonrojadas y crispadas mientras cerraba rápidamente la cortina y se acurrucaba silenciosamente.

"<Quiero desaparecer...>", murmuró con voz quebrada tras mirarse al espejo una vez más.



"¿Qué dijo Alya?"

"Dijo que quería desaparecer".

"¡Je! ¡Qué bebé tan inocente! ¡Ja, ja!" "Estás enfermo".

Ni siquiera un susurro tan suave pudo escapar de estos dos hermanos.

 \Diamond

Tras calmarse y comprar dos de los conjuntos que se había probado, Alisa salió del centro comercial con Masachika y Yuki y emprendieron el camino a casa. Sin embargo, el ánimo de Alisa no mejoró ni siquiera después de subir al tren, y Masachika y Yuki simplemente jugaron con sus teléfonos sin hablar, como si intentaran no empeorar la situación.



"Bueno, nos vemos el lunes, Alya".

"Me divertí mucho hoy. Repitamos esto algún día". "Sí, nos vemos el lunes".

El tren llegó a la parada de Masachika y Yuki. Tras bajarse, Alisa se hundió en su asiento.

"<Eso no pasó por casualidad...>".

Alisa recordó cómo había hecho el ridículo (para sus estándares) antes, lo que le dio ganas de caer al suelo y retorcerse. "<Apuesto a que piensan que soy una colegiala promiscua después de verme con esa minifalda...>"

Se hundió en la bolsa de papel que tenía en el regazo mientras la vergüenza y el arrepentimiento la consumían... cuando de repente se dio cuenta de algo extraño.

"...;Mmm?"

Era muy extraño. ¿Por qué se bajaron en la misma estación? Sus casas estaban a tres estaciones de distancia, así que no tendría sentido que se bajaran en la misma estación.

"¿Qué...?"

Solo había unas pocas explicaciones posibles. Todavía no planeaban volver a casa. ¿O tal vez planeaban volver a casa juntos?

"¿Qué...?"

Y su suposición era técnicamente correcta. No había forma de que Yuki pudiera llevar su mercancía de anime a la casa de los Suou, así que decidió disfrutar de su botín de guerra en la residencia Kuze; circunstancias que Alisa desconocía por completo.

"¿De verdad esos dos...?"

Pero logró evitar que la duda creciera más.

Un momento. No. Probablemente solo querían pasar por otra tienda antes de volver a casa.

Tras convencerse de que todo era producto de su imaginación, Alisa recordó algo diferente y sacó su teléfono.

Un momento. ¿Cómo lo había llamado? ¿Una "camiseta de novio"?

Confiando en sus recuerdos, Alisa buscó en internet hasta encontrar una imagen, lo que le abrió los ojos de par en par.

";¿Eh?!"

El chillido aleatorio llamó la atención de los pasajeros, pero Alisa estaba demasiado absorta en sus pensamientos como para importarle. Era la imagen de un cómic dirigido a mujeres jóvenes. Un chico y una chica estaban sentados uno frente al otro en la cama, pero mientras la chica llevaba una camisa holgada con cuello y sonreía levemente, el chico... estaba completamente desnudo de cintura para arriba.

¡E-e-e-espera, espera! ¡¿Qué quería decir con eso?!



La semilla de la duda que estaba reprimiendo se disparó con fuerza y atravesó el techo.

¡Espera! ¡¿Qué?! ¿Están...? Alisa contempló maravillada la escena erótica mientras reemplazaba los personajes con Masachika y Yuki en su cabeza antes de borrar el pensamiento presa del pánico.

¿Qué está pasando?!

Pasó el resto del tiempo en el tren preguntándose qué significaba todo aquello sin encontrar respuesta alguna.

Traducido por:

Gคซo - RexScan

